

Missio Dei

Explorando la obra de Dios en el mundo

Como Ser Una Iglesia Misional en Japón

Michael J. Sherrill

Número 13 ■ Editor de series: James R. Krabill



Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie enfocan principalmente los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de casos o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo.

Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabras y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, “al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo”.

Director Ejecutivo:	Stanley W. Green
Editor:	James R. Krabill
Editores Administrativos:	
Diseño y producción:	David Fisher Fast
Texto y contenido:	Ann Graham Price
Editores consultivos:	Peter Graber, Tom Price
Diagramación:	Alexander Naula
Producción:	Brenda Hess
Traducción:	Milka Rindzinski

Copyright © 2007 por Mennonite Mission Network, 1601 W. Beardsley Ave., P.O. Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *On Becoming A Missional Church In Japan*, por Michael J. Sherrill. Llamadas gratis en español: 1-877-665-6662. www.MennoniteMission.net Distribución y venta por Herald Press (Scottsdale, Pa., y Waterloo, Ontario).
Teléfono: 1-800-245-7894.

La Red Menonita de Misión, agencia de misión de la Iglesia Menonita USA, existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para su participación en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Ind.; Newton, Kan.; y Harrisonburg, Va.; la Red de Misión apoya ministerios en más de 555 países y 31 estados de los Estados Unidos.

ISBN 1-933845-07-4

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser impresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso escrito.

Impreso en los Estados Unidos de América

Prefacio

El siglo 19 fue “el gran siglo” de la misión mundial, de acuerdo con K.S. Latourette, prominente historiador de las misiones cristianas.¹ Con la expansión del colonialismo occidental, las misiones mundiales de la iglesia occidental fueron de su mano, virtualmente hasta los confines de la tierra. La actitud de los misioneros occidentales a menudo fue paternalista y basada en la creencia de la superioridad de la civilización cristiana europea. En el curso de diversos intercambios entre misioneros occidentales y pueblos no occidentales, los misioneros recibieron influencias positivas y negativas.

La codicia y la violencia de los poderes occidentales finalmente escalaron hasta tener como resultado guerras mundiales. A consecuencia de estos fracasos morales, las iglesias occidentales perdieron vitalidad espiritual y su papel en la misión mundial se vio profundamente debilitado. Durante el transcurso del siglo 20, la iglesia no occidental había ido creciendo gradualmente. En el último cuarto de siglo, la cantidad de cristianos de los otros dos tercios del mundo superó la de los cristianos occidentales.²

Partiendo del principio básico de mi misiología, confío que la misión es primordialmente obra de Dios — *missio Dei*.³ De modo que veo su mano en este proceso por el cual las misiones mundiales pasan de la iglesia occidental a la iglesia no occidental.

La iglesia más nueva ha estado luchando para liberarse del colonialismo y la occidentalización superficial, y descubrir su auténtica identidad cristiana en su contexto cultural. La iglesia japonesa es parte de la iglesia de los dos tercios del mundo, aunque Japón es miembro del Grupo Europeo de los Ocho (G8), en gran parte occidental, que es un foro internacional de gobiernos que representan cerca del 65 por ciento de la economía mundial. Japón ha tratado de adoptar la civilización occidental moderna desde la Reforma Meiji de 1868, pero a un nivel cultural más profundo, Japón todavía mantiene muchos valores no occidentales. La iglesia japonesa también está luchando para encontrar su identidad cristiana y para descubrir su papel en la comunidad cristiana mundial.

En vista de la situación presente, encuentro muy importante este cuaderno de Mike Sherrill. En base a sus experiencias misioneras y a su investigación académica, Sherrill ha observado y analizado en profundidad la iglesia japonesa y su entorno, y ha tratado de presentar un auténtico modelo de comunidad cristiana. Con respecto a las misiones contemporáneas, su actitud es por cierto una expresión de coparticipación y un deseo de unidad de la iglesia cristiana.

A decir verdad, tal modelo *debería* ser creado por los mismos cristianos japoneses. Pero creo que su trabajo podría ser “un momento de Dios”, un *kairos*, en el mundo de las misiones del siglo 21. Sherrill no impone valores occidentales a la iglesia local. Más bien, quiere hallar elementos positivos en el pueblo japonés y trata de potenciarlos para crear una comunidad espiritual—una iglesia misional, para usar sus palabras. No es solo una señal de una actitud renovada de parte de los misioneros occidentales, sino también de esperanza para sus propias iglesias, ya que los cristianos secularizados, materialistas y nominales de occidente necesitan ser revitalizados. La iglesia occidental necesita recuperar la vida espiritual y la autenticidad de la iglesia apostólica. El concepto de “una iglesia misional” debe ser aplicado a todas las iglesias. Contribuciones como la de misiólogos occidentales como Sherrill pueden ser un buen estímulo para que la iglesia de los dos tercios del mundo cree su misiología, teología y eclesiología propias. Pero la iglesia de los dos tercios necesita un poco más de tiempo. De acuerdo con Roland Allen, un misiólogo profético del siglo 20:

“La única alternativa es abandonar totalmente aquella posición [paternalista], y admitir que no podemos hacer juicios. Tenemos que empezar con una enseñanza positiva y no con prohibiciones, y estar dispuestos a esperar y observar mientras los cristianos nacionales lentamente recrean sus propias costumbres, a medida que el Espíritu de Cristo les enseña gradualmente a transformar lo que hoy es pagano, que mañana purificado aparecerá como hábito cristiano. . . . No podemos forzarlos a adoptar o rechazar de un salto, lo que les proponemos aun cuando su adopción o rechazo pueda parecer un enorme e inmediato avance. Si no estamos preparados para no actuar de esa manera, si todavía aceptamos la postura de jueces, y prohibimos costumbres o si las restauramos para diferenciarnos de los juicios de nuestros antecesores y para reedificar las cosas que nosotros destruimos, simplemente estaremos mostrando nuestra incapacidad de juzgar rectamente, y nos volveremos transgresores nosotros mismos”.⁴

Creo que en la etapa de la misión mundial del siglo 21, la iglesia de los dos tercios asumirá el liderazgo. La iglesia occidental también será renovada espiritualmente y será verdaderamente copartícipe. Tengo la esperanza de que la comunidad mundial cristiana descubrirá la unidad del cuerpo de Cristo más allá de las brechas denominacionales. De otro modo, la iglesia no sobrevivirá desastres apocalípticos, escatológicos, ni podrá ser un agente del acto salvífico de Dios por el pueblo sufriente. Debemos ser renovados por el poder del Espíritu Santo, para que no ocurra lo que dice la palabra en cuanto a la venida del Señor: “Sin embargo, cuando el Hijo del Hombre vuelva, ¿encontrará fe en la tierra?” (Lucas 18:8))

Makito Yoshimoto, pastor
Gloria Mission Sapporo (Japón) Iglesia de Cristo
Noviembre 18 de 2006

Llegando a ser una Iglesia Misional en Japón

Michael J. Sherrill

En 1977, un joven evangelista japonés fue enviado como misionero a un área rural del Japón. Pronto ganó varios convertidos, y juntos fundaron una iglesia. Con gran celo puso en práctica muchas técnicas para que su iglesia creciera. Realizó reuniones evangelísticas, distribuyó tratados, y evangelizó persona a persona, pero los resultados fueron mínimos. El crecimiento ocurrió muy lentamente. Por fin, especialmente preocupado por la falta de juventud en su iglesia, decidió abandonar aquellos métodos tradicionales de crecimiento de la iglesia. Reunió a unos cuantos jóvenes que asistían a su iglesia y juntos salieron a encontrar a las personas en plazas públicas, tiendas de departamentos, parques, y piscinas. Así descubrieron que la gente se mostraba más abierta al evangelio cuando se la encontraba en su propio territorio.

La iglesia continuó creciendo durante unos 15 años hasta tener una membresía de casi 300, lo que constituyó un éxito sin precedentes entre las iglesias de Japón en general, y más en el área rural. Sin embargo, con este éxito llegaron los problemas. El pastor confesó que el crecimiento le trajo una cierta medida de orgullo. Este orgullo provocó crítica y juicio de parte de otras iglesias, y también tuvo un impacto negativo en la propia congregación. Los miembros se sintieron desencantados con la teología exclusiva y repetitiva que se desarrolló y empezaron a alejarse hacia otras iglesias.

Como consecuencia de lo sucedido en este período se produjo un dramático cambio de corazón, especialmente en el pastor, que decidió abandonar su liderazgo exclusivo y pastor-céntrico y adoptó un enfoque más orientado hacia la comunidad. Esto fue acompañado por un cambio radical en la espiritualidad y la eclesiología, pasando de un ministerio enfocado hacia lo interior a un ministerio hacia afuera. Durante este período de transición, la congregación quedó reducida a solo 60 miembros. Encarar la tarea de reconstruirla intimidaba, pero el pastor recibió ánimo del refrescante espíritu de unidad que existía en la congregación. El pastor comprendió la importancia de acercarse a las personas allí donde estaban y entablar relaciones con ellas. De esta manera su iglesia había crecido muy bien al principio, pero con el crecimiento numérico, el sistema se había desbaratado. Como parte de su recuperación, el liderazgo de la iglesia decidió reestructurarla según el modelo de grupos celulares.

El liderazgo de la iglesia advirtió que cuando la iglesia era pequeña, había experimentado un potente sentido de espiritualidad en la congregación. Sin embargo, el crecimiento numérico había parecido reducir la calidad de esa espiritualidad. El liderazgo decidió que el modelo de células



tal vez iba a facilitar el crecimiento congregacional preservando la profunda espiritualidad que todos deseaban.

En 1995, la iglesia formó su primera célula de liderazgo. Hoy existen unas 20, sin incluir cinco adicionales que se han transformado en congregaciones hermanas. La iglesia principal actualmente tiene unos 140 miembros, de los cuales casi 90 por ciento son menores de 40 años. La cantidad de varones es algo mayor que la de mujeres, lo cual es un fenómeno poco usual para la iglesia en Japón. Además, 95 por ciento de la congregación actual abrazó el cristianismo como resultado de la extensión y los ministerios de la iglesia.

La visión evangelística de la iglesia para extender el evangelio se enfoca en tres áreas: la comunidad local, la nación, y el mundo. amplio

La visión evangelística de la iglesia para extender el evangelio se enfoca en tres áreas: la comunidad local, la nación y el mundo más amplio. La declaración de visión de la iglesia expresa clara y concretamente cómo se llevará a cabo: (1) edificando una iglesia fuerte, activa en la comunidad local; (2) sirviendo a las iglesias locales en el Japón según el modelo de grupos celulares; y (3) cooperando con iglesias en otras naciones de Asia y el Pacífico. Esta visión se apoya en el concepto de que la iglesia debe formar discípulos de manera continuada, y éstos a su vez han de formar otros discípulos. Con frecuencia se recuerda a los miembros que cada uno es un ministro, y que cada uno tiene un deber y llamado a participar en la expansión del evangelio por todo el mundo.⁵

La Auto Comprensión Japonesa Experimenta Cambios

Ser misional en el mundo de hoy exige pasar de *centrarse en la iglesia* a comprender que la misión debe estar *centrada en Dios*. La iglesia no es, según esta perspectiva, *la finalidad* del evangelio, sino *el medio* por el cual se da testimonio del evangelio a un mundo sufriente. Una eclesiología misional debe ser bíblica, histórica, escatológica y contextual. El propósito final de esta nueva eclesiología es la renovación de la iglesia. Por lo tanto, el papel y responsabilidad de la iglesia en todo tiempo y lugar es reflexionar continuamente en cuanto al evangelio y en cuanto al propio contexto a fin de discernir cómo responder con fidelidad. Este proceso de reflexión misional es de tremenda importancia para la iglesia del Japón en su búsqueda de ser un testigo viviente del evangelio en su contexto del siglo 21.

Una manera apropiada de iniciar esta reflexión es pensar cómo es el individuo en la sociedad japonesa contemporánea. Tradicionalmente, la identidad propia de la persona en Japón se ha derivado del contexto del grupo al que pertenece el individuo. Para decirlo más sencillamente, el yo

no es yo independientemente de los otros. Esto se nota en el concepto de *amae*, el deseo instintivo japonés de unidad e intimidad. “Es telepático, pre-lingüístico, y no necesita el lenguaje. Se comunica directamente de corazón a corazón”.⁶ Posiblemente *amae* denota cierta auto-indulgente dependencia de otros, pero no es sinónimo de egocentrismo ni separación. Se trata de identificación mutua. Por medio de *amae*, el pueblo japonés está en contacto con una necesidad que el individuo tiene de otras personas. Esto ha sido un elemento clave en el pegamento que mantiene unida a la sociedad japonesa. Además, cada yo tiene una doble naturaleza, o una estructura de dos capas definida como *tatemaie* (el comportamiento formal) y *honne* (sentimientos internos). El ego individual existe en *honne*, pero en el ego de grupo el *tatemaie* debe tener prioridad.⁷ Esto no significa que el individualismo no existe en la sociedad japonesa. Existe, pero en un sentido muy diferente de la noción occidental de individualismo. Hamaguchi Eshun sugiere que el término *kanjinsbugi* (interpersonalismo)⁸ es el que mejor describe la situación japonesa. El concepto occidental de individualismo se caracteriza por un fuerte sentido de auto confianza y egocentrismo. En contraste, el concepto japonés de interpersonalismo se caracteriza por mutua dependencia y relacionalismo. Masatsugu expresa esto como un “individualismo dirigido por el grupo”.⁹

En gran parte esto es así hoy en día. Sin embargo, uno de los efectos de la posmodernidad y el crecimiento de la cultura popular en el Japón ha sido una nueva tendencia a un mayor individualismo. Craig Van Gelder argumenta que el ego contemporáneo se caracteriza por “la posesión de *derechos personales*, un consumismo permanente, el desarrollo de una *identidad fabricada*, el uso de *técnica eficiente*, y una búsqueda de *experiencia intensa*”.¹⁰ Estas características representan asuntos no resueltos que acentúan lo que ahora se conoce como “la condición posmoderna”, que incluye:

- Infinidad de opciones que proporciona la tecnología
- Pérdida de experiencias compartidas
- Significados transmitidos como superficiales e imágines
- Relaciones transitorias
- Pluralidad de enfoques de la expresión y experiencia sexual
- El incremento de una economía a dos niveles con muchos callejones sin salida
- Espiritualidad personal sin necesidad de religión organizada
- Violencia arbitraria y choques entre culturas
- Sentimientos de enojo o resentimiento porque alguien nos ha dejado un problema.¹¹

La iglesia no es el propósito final del evangelio, sino el medio del evangelio para testificar a un mundo sufriente.

En Japón, estos asuntos posmodernos todavía no resueltos son acompañados por un importante cambio en los valores sociales. Durante la burbujeante economía de fines de la década de 1980, aumentó en gran manera la permisividad en la sociedad japonesa en marcado contraste con pocas décadas anteriores. Con la nueva riqueza, el consumo pasó a ocupar el centro de la escena como forma de auto expresión.



La relativización y el debilitamiento de los valores prosiguieron después del crecimiento económico de la década de 1990. Sin embargo, desde ese momento en adelante, se presentó un nuevo nivel de inseguridad e incertidumbre. El efecto de estos rápidos cambios es especialmente visible en la generación más joven, como lo ha notado Ulrich Möhwald:

En general, los jóvenes rechazan firmemente las relaciones sociales y las estructuras jerárquicas, el conformismo, y el respeto por las costumbres. ... Su orientación en cuanto a valores generales está marcada por un firme sentido de interés en ellos mismos y una tendencia hacia valores individualistas que se aproximan al egoísmo.

La juventud no se preocupa por los deberes hacia la familia y tiende a buscar sus propios derechos sin pensar en los otros. Muestra una fuerte orientación hacia los valores hedonistas del placer, la diversión y el consumo, y una orientación relativamente fuerte hacia el materialismo y al progreso social. También tiende a pretender una gratificación instantánea.¹²

La Sociedad Posmoderna Brinda a la Iglesia Nuevas Oportunidades

La iglesia descrita en las palabras de apertura de este cuaderno trabaja intencionalmente para entender y responder a las necesidades de la sociedad contemporánea. Considerando que casi el 90 por ciento de las personas que responden tiene menos de 40 años de edad, se ve claramente que la iglesia está en contacto con las necesidades emergentes de esta generación. Una de las necesidades que siente mucha gente hoy es la oportunidad de expresarse libremente y de liberarse de las restricciones sociales. Veamos los siguientes testimonios de miembros de la iglesia. “La atmósfera de la iglesia es tal que la gente joven se siente libre como para entrar”. “Es un ambiente de adoración y alabanza bueno

para la juventud. El culto está lleno de energía y los grupos celulares trabajan activamente”. En una tienda de departamentos yo creí en Dios y fui salvada. Luego me enseñaron muchas cosas en la iglesia”. Una manera en que la iglesia trabaja para llevar su fe a la plaza pública es organizando cultos de alabanza al aire libre regularmente. En algunas ocasiones esto implica reunirse en el camino que bordea la costa donde la gente está paseando. Los miembros de esta comunidad de fe ya no se contentan con esperar a que la gente visite su iglesia. Salen y los encuentran en su propio territorio.

El contexto posmoderno representa un importante desafío para la iglesia japonesa contemporánea. Sin embargo, aun en tal ambiente pluralista y descentralizado, la iglesia está llamada a ser un cuerpo que promueve la unidad y una identidad cristiana respaldada por la comunidad. La iglesia que vive como una comunidad de shalom responde a la interrogante en cuanto a la esperanza y al sentido de la vida centrándose en una restauración relacional.

La búsqueda colectiva característica de la sociedad posmoderna refleja el carácter colectivo que por mucho tiempo ha sido parte intrínseca de la sociedad japonesa. Sin embargo, las presiones de la modernización y de la rápida urbanización forzaron las estructuras sociales que hasta entonces habían hecho posible la naturaleza comunal de la cultura japonesa. Al examinar el sistema familiar japonés, dos tendencias contradictorias afloraron. Algunos sociólogos japoneses enfatizan la estabilidad del sistema de la familia japonesa, especialmente si se compara con el de otras naciones industrializadas posmodernas. En particular, señalan el índice de divorcios comparativamente más bajo y la frecuencia con que se da que familias extendidas vivan juntas.¹³ Otros sociólogos describen lo que consideran un colapso del sistema familiar japonés. Olonogi Keigo se refiere a la situación como *katei no nai kazoku no jidai* (la era de las familias sin familia):

Cuando están juntos en el hogar, los padres pueden estar mirando televisión mientras un hijo o hija escucha un estéreo personal a todo volumen. Si alguno desea conversar, llama a alguien por su teléfono celular. Algunas personas se consuelan frente a esta situación pensando que la familia cena junta y que en ese momento pueden conversar. Sin embargo, de acuerdo con información recogida por NHK, solo 39 por ciento de las familias desayunan juntas y 17 por ciento se sientan juntas para cenar. Cada persona está ocupada según su propia agenda. ... es como un hotel, la gente

solo comparte el espacio. ... Aunque están juntos físicamente, sus corazones individuales se hallan en otras partes.¹⁴

Muchas familias urbanas de clase media funcionan como familias, pero sin la sustancia de una vida familiar interactiva. La frase *kazoku o suru* (actuar como familia) ha sido empleada para describir la situación de una familia que pretende ser lo que no es. Con los esposos en el trabajo hasta tarde en la noche, los hijos en la *juku* (escuela nocturna de exámenes) y las esposas en sus actividades de la tarde o noche, estas familias tienen poca interacción, y comparten alguna comida solamente unas pocas veces por semana. Sin embargo, cuando se juntan durante el fin de semana “pretenden” que son una familia.¹⁵ Esto significa que aunque la estructura familiar todavía existe, los miembros individuales de la familia se ven obligados a buscar satisfacción social y emocional en otras estructuras como la del empleo, la escuela, o el club social. Sin embargo cuando se trata de alimentar el bienestar emocional y la integridad personal a un nivel profundo, a menudo estas estructuras no alcanzan.

Esto pone de manifiesto un llamado urgente a ser iglesia misional. Es el llamado a ser una comunidad que promueva integridad humana en el contexto contemporáneo. Esta oportunidad sin precedentes solo puede ser plenamente realizada por medio de una iglesia misional basada en su identidad redentora.

En el Japón contemporáneo, un contexto donde las personas viven cada vez más en el presente y se mueven en lo superficial, en imágenes y experiencias, la iglesia misional encarna un evangelio construido sobre la base de una historia de vida y ofrece esperanza para el presente y el futuro. El Japón contemporáneo necesita una iglesia que haga que el evangelio cobre vida de esta manera. Una iglesia de esa clase, que vive de acuerdo con su fe en múltiples lugares como comunidad de shalom, puede ofrecer la guía, sanidad y esperanza que tantos japoneses buscan desesperadamente.

La Iglesia debe Cuestionar la *Nihonjinron* — la Teoría del “Ser Japonés”

La iglesia es a la vez social y espiritual. Es por lo tanto muy importante para la iglesia entender las fuerzas que obran en la sociedad que la circunda. En cualquier contexto, la iglesia como comunidad social es a la vez *portadora* y *transformadora* de cultura. La iglesia misional, sensible a lo que falta en la cultura más amplia, funcionará en su con-

texto social como una comunidad alternativa redentora y dadora de vida.

Para la iglesia en el Japón, esto significa vérselas con la idea inadecuada de considerar que el Japón es una sociedad homogénea. Befu Harumi asegura que “la homogeneidad racial y étnica en el Japón no es un hecho objetivo; por el contrario es la hipótesis de quienes están motivados para promover una cierta concepción cultural del Japón”.¹⁶ Comúnmente, este concepto es denominado Nihonjinron — la teoría del “Ser Japonés”.

Una de las razones por las cuales tal concepto sería promovido tiene que ver con la búsqueda de identidad tanto a nivel personal como nacional. *“Nihonjinron como descripción de un comportamiento se vuelve por lo tanto un modelo de comportamiento. ... Así es que los intelectuales escriben Nihonjinron como una receta de conducta. El gobierno lo transforma en una ideología hegemónica, y el poder corporativo lo pone en práctica”*.¹⁷

Este proceso ha acompañado el programa de modernidad del Japón desde el principio. A veces ha sido modificado radicalmente, pero su propósito ha continuado siendo el mismo: de algún modo restaurar un sentido de unidad e identidad del ser japonés. Sin entrar en todas las complejidades de este tema, lo planteo aquí como una importante consideración para las iglesias contemporáneas japonesas.

Para que la iglesia se presente como un modelo de vida alternativamente viable, debe entender adecuadamente los modelos que prevalecen en la sociedad. Actualmente, la noción de una singularidad y superioridad japonesa se apoya en terreno movedizo. Una iglesia que desee invitar a la sociedad a ser un modelo redimido del “ser japonés” puede ayudar a muchos a encontrar unidad, identidad y renovación en la fraternidad de cristianos japoneses.

Encontrar Integridad por Medio de la Comunidad Tiene Sentido en el Japón de Hoy

En 1967, una pareja cristiana japonesa recién casada se mudó a un área urbana y, con la ayuda de una pareja misionera, inició un grupo fraternal en su apartamento. Después de unos dos años, había ocho nuevos cristianos en el grupo. Mediante evangelización por invitación, la iglesia creció a 60



miembros para 1980, y luego se estancó. En 1985, la iglesia decidió tomar un curso de tres años sobre crecimiento espiritual y comenzó otra vez a expandir su número. Para 1994, la iglesia había crecido hasta tener 190 miembros. Durante ese periodo, el mayor factor de crecimiento parece haber sido los pequeños grupos fraternales dirigidos por miembros en sus hogares. Este enfoque multiplicó en gran manera el liderazgo capacitado de la iglesia. En 1995, la iglesia decidió reestructurarse de acuerdo con el modelo de grupos celulares para servir a su área local con un testimonio más integral.



Consideremos los siguientes testimonios de parte de algunos miembros. “Cuando llegué por primera vez a esta iglesia, alguien me habló. Alguien también me envió una tarjeta. Muchas personas fueron amistosas y pronto me involucré en una célula familiar”.

“Fui salvada porque alguien escuchó mi historia”. “Los miembros de la iglesia me dieron la bienvenida y experimenté relaciones humanas cálidas totalmente diferentes de las típicas relaciones superficiales. Por medio de las mismas, conocí a Jesús y lo acepté como mi salvador”. “A través de un compañerismo íntimo en la iglesia, pude cambiar mi ser interior, aun en cosas que creí que nunca cambiaría”.

Lo que es claro en estos testimonios es cuán grande es el impacto que un ambiente cálido y seguro tiene sobre las personas, y cuán efectivo es un ministerio relacional.

La iglesia misiona es una comunidad de salvación, una comunidad de vida activa, fiel respuesta al reino bondadoso de Dios en la tierra. Sin embargo, la iglesia ha tendido a separar la *buena nueva* de la salvación de Dios *de la actividad redentora constante* de Dios en el mundo donde la iglesia se encuentra. Esta clase de separación no es bíblica.

La iglesia no es el equivalente del reino de Dios. Es una *señal* y un *instrumento* del reino de Dios. Una iglesia activa como señal e instrumento enfoca la evangelización como algo más que un reclutamiento de miembros. Es una invitación al compañerismo, una invitación a unirse a otros en la comunidad redentora.

El concepto de encontrar auto-realización e integridad en el contexto del grupo o comunidad no es nuevo en el Japón. Sin embargo, uno de los efectos de la modernidad ha sido un debilitamiento del compromiso con las relaciones de grupo. Como consecuencia ha habido una disminución

en la profundidad de las relaciones sociales, un debilitamiento del sentido de comunidad que los seres humanos necesitan a fin de sentirse íntegros.

La integridad humana viene a través de la comunidad. Los seres humanos son redimidos en el contexto de una comunidad que cultiva el shalom. Esto es de suprema importancia para la iglesia contemporánea del Japón.

Muchos japoneses han escuchado el mensaje del evangelio, especialmente a través de cientos de escuelas cristianas en el Japón. Para muchos, sin embargo, parece que su experiencia de Dios quedó a nivel del conocimiento. Los japoneses contemporáneos necesitan ver a Dios en el carácter de la iglesia y experimentar el amor de Dios por medio de los actos de la iglesia a fin de que el poder redentor de Dios se vuelva real para ellos. El amor y el apoyo de la comunidad no es solo para los miembros de la comunidad. Se extiende más allá de la comunidad hacia un mundo herido.

Esta clase de comunidad cultiva una nueva realidad social, un cuerpo misional caracterizado por su capacidad de redimir. La integridad humana promovida en una comunidad muestra que la reconciliación “no es un asunto individual y privado, sino que es practicado por la iglesia que promueve, da forma y sustenta a comunidades misionales”.¹⁸

Los individuos crecen espiritualmente de otras maneras en el contexto de la comunidad. Es la comunidad la que llama y potencia a los individuos para el arrepentimiento, para un “nuevo estilo de vida de fe obediente y de participación activa en la comunidad de fe, cuya vida en común está caracterizada por dos elementos que van unidos: el perdón y la liberación en Cristo”.¹⁹ La meta es que los miembros de la comunidad se guíen mutuamente a una integridad de vida y plenitud en Cristo. Esta noción de redención mutua cabe bien en el mayor valor que la sociedad japonesa asigna a la interdependencia frente a la independencia.

La iglesia como comunidad redentora está también potenciada para practicar la hospitalidad abierta hacia los de afuera de la comunidad de la iglesia. Este llamado a la hospitalidad desafía a la iglesia en Japón a luchar con el concepto social *uchi-soto* (íntimo-extraño). Este es un precepto fundamental de la costumbre social japonesa que tiene influencia tanto en el idioma como en el comportamiento, de tal manera que demuestra familiaridad y cercanía con los íntimos, y amabilidad hacia los extraños.

Los japoneses contemporáneos necesitan ver a Dios en el carácter de la iglesia y experimentar el amor de Dios a través de los actos de la iglesia.

Esta tendencia natural de organizar a las personas en grupos íntimos y grupos de ajenos pone en claro las relaciones sociales. Sin embargo, mantener relaciones “seguras y cómodas” también puede inhibir el crecimiento potencial de profundidad relacional y de compartir entre grupos. Cruzar estos delicados límites sociales es un área donde la iglesia japonesa está llamada a ser radicalmente misional. En una sociedad de consumo, las comunidades misionales son mucho más que organizaciones sociales que ofrecen bienes y servicios espirituales al consumidor. Son comunidades de solidaridad humana que actúan para restaurar relaciones sanas: en lo personal, social, y espiritual. Y al hacerlo así, promueven salvación personal a través de la redención relacional que tanta gente japonesa contemporánea ansía.

Una Iglesia Misional en Japón Necesitará *Modelar la Vida en Comunidad que Proclama*

En 1979, una evangelista que trabajaba con Harvest Ministries alquiló un salón de clase cerca de una estación de trenes urbanos y comenzó a evangelizar en la vecindad alrededor de la estación. Este trabajo creció y cambiaron de local, pero permanecieron cerca de la concurrida estación. A comienzos de la década de 1990, la iglesia inició un programa de entrenamiento para el discipulado, y también un servicio de consejería. Desde entonces estos programas y servicios han crecido en profundidad y extensión, aprovechando los dones especializados del liderazgo pastoral y de los miembros de la congregación. La visión de esta iglesia ha sido ser un lugar donde las personas que se sienten heridas y desanimadas puedan venir para experimentar el amor, la paz y la guía de Dios. Su visión es transmitir paz y armonía a las familias y a las relaciones guiando a las personas a caminar con Cristo en sus vidas diarias. La iglesia hace esto posible por medio de estudios bíblicos, grupos pequeños, retiros, y varios seminarios, con la meta de ayudar a la gente a madurar en Cristo. Veamos las siguientes palabras de algunos de los miembros. “La primera vez que estuve en esta iglesia no me quedó una impresión triste o melancólica. Sentí alivio”. El alivio es algo muy buscado en la sociedad japonesa contemporánea. En parte, este alivio se deriva de un nuevo y potenciador sentido de unidad. “Cuando decidimos hacer algo, todos se juntan para lograr la meta. Cooperando, compartimos la alegría”. Las familias también reciben cuidadosa atención y apoyo en esta iglesia. “Los viernes por la noche los padres y los hijos se reúnen para cenar juntos. Esto produce un buen compañerismo tanto para los padres como para los hijos”.

Actividades frecuentes como éstas no solo brindan apoyo, sino que hacen que la gente se sienta valorada. Esta es una función clave en una comunidad verdaderamente redentora.

La iglesia misional es una iglesia apostólica, una comunidad sierva enviada con el mensaje del reino de Dios a un mundo con un muy diferente conjunto de valores y prioridades. En este sentido, la iglesia está *en* el mundo, pero no es *del* mundo.

Es cierto que la iglesia está llamada a comunicar su mensaje en las formas culturales presentes en su contexto. Al mismo tiempo, Lois Barrett nos hace recordar:



Este mensaje también apunta más allá de las formas de pensamiento y costumbres de la cultura presente, a la cultura propia del reino de Dios proclamada por Jesús. Por esta razón, la iglesia es siempre bicultural, está familiarizada con el lenguaje y las costumbres de la cultura que la rodea y con la mira puesta en el lenguaje y la ética del evangelio.²⁰

Esto hace necesario que una iglesia *comprenda* la cultura que la rodea y *entienda* esa cultura. Como mínimo, esto significa llegar a conocer a sus vecinos. En el Japón, especialmente en áreas urbanas, hay en general poco contacto entre vecinos más allá de un saludo cortés. “Para un japonés, educado en una atmósfera familiar, el mundo más allá de la familia era un mundo turbulento, un *ukiyo*. ... La única manera de lograr seguridad en ese *ukiyo* era forjar relaciones fuera de la familia que también fueran del tipo familiar”.²¹ Esto hace necesaria la creación de redes sociales definidas que imiten una comunidad aldeana, como por ejemplo una *chonaikai* (asociación vecinal) o el lugar donde uno está empleado. “Los empleados de una compañía grande (y con frecuencia sus familias también) están tan profundamente envueltos en sus compañías que no tienen deseo de entrar en contacto con sus vecinos”.²² La compañía llena sus necesidades de comunidad. Esta clase de comunidad edificada en base a *shaen* (lazos de compañía) es lo que Chie Nakane llama *ba* (marco). El marco, que puede ser entendido en términos amplios como comunidad, “une a un conjunto de individuos en un grupo; en todos los casos esto indica un criterio que pone límites y da una base

en común a un conjunto de individuos que se encuentra o está involucrado en el mismo”.²³ La iglesia es también un marco o estructura, pero para transformarse en una alternativa viable para las personas de afuera de ese marco, la iglesia debe comportarse como una comunidad viva que se abre a la sociedad que la rodea. Simplemente dedicando tiempo a hablar con la gente que vive cerca y llegando a conocerla puede producir una impresión notable de lo que significa ser un vecino cristiano.

La urgencia de la tarea de la iglesia por llevar shalom a la sociedad japonesa puede verse en la creciente tendencia a la violencia en la juventud.

Además, estas acciones enriquecen la comprensión mutua de valores y percepciones. A fin de testificar de manera holística, es fundamental para el pueblo de Dios compartir la esperanza que hay en él. Al hacerlo, abre el camino para que el Espíritu Santo haga impresión sobre aquellos que se sienten desesperanzados, aunque posiblemente los creyentes mismos no se den cuenta.

Muchas iglesias japonesas trabajan mucho para crear actividades y oportunidades para que la gente visite sus iglesias. Tal vez distribuyen cientos o miles de volantes, y se sienten agradecidos por el puñado de personas que responde. Aunque pongan su corazón en lo que hacen, el gesto parece vacío si está desconectado de todo esfuerzo por crear relaciones en su comunidad. Por lo tanto, la tarea de la iglesia es escuchar tanto como lo es hablar.

Otra parte del papel de la iglesia al contextualizar y autenticar el mensaje del evangelio es conducir a los nuevos creyentes a adquirir una identidad compartida en Cristo que incluye un comportamiento acorde con esa identidad. Esto es muy apropiado en una sociedad donde se obtiene identidad individual a partir del grupo al que se está afiliado.

Esto significa que la iglesia japonesa debe trabajar con cuidado para promover una identidad integral cristiana para la comunidad de fe y sus miembros. La identidad creada de esta manera promueve un nuevo estilo de vida para los miembros. Estos se transforman en el pueblo de Dios en medio de la sociedad contemporánea.

En el Nuevo Testamento, la historia de la acción liberadora de Dios se transforma en el principal paradigma de la salvación ofrecida por Jesús. “La iglesia primitiva se vio a sí misma como la comunidad de contraste de Dios, cuya vida es en sí un don de gracia. Las imágenes con las cuales la iglesia comprendió su identidad y papel fueron símbolos poderosos de su vida de nueva creación, nueva humanidad, familia de Dios”.²⁴ Como familia de Dios, la iglesia en el Japón debe aventurarse valientemente a ser un agente de cambio en una sociedad que con tanta desesperación está

clamando por liberarse de una vida vacía y sin sentido.

La urgencia de la tarea de la iglesia por llevar shalom a la sociedad japonesa puede advertirse en la creciente tendencia a la violencia que se percibe en la juventud. Esta tendencia es motivo de gran preocupación para la sociedad en general, pero los líderes en particular se encuentran perdidos en cuanto a qué hacer.

La iglesia misional sabe que la única y verdadera solución a la violencia y el odio son el perdón y el amor. Por lo tanto, la tarea de la iglesia japonesa, es ser modelo de una comunidad viviente de shalom especialmente para esta gente joven, ser una alternativa a la violencia y, en el proceso, trabajar con amor para sanear los asuntos que alimentan la violencia.

Esto es lo que significa dar a luz una nueva humanidad. Un testimonio integral demuestra el poder liberador de Jesús. Este concepto de liberación (perdón, libertad, liberación, reconciliación, paz, sanidad) confiere profundidad al concepto de salvación para el pueblo japonés.

La sanidad en todas sus formas es una señal concreta de la presencia de Dios y de su trabajo en el mundo. En gran parte, la ética social contemporánea del Japón tiene un fundamento cristiano. Esto constituye un testimonio de las voces de las iglesias protestantes y católicas en el Japón acerca de varios temas sociales durante muchos años. Sin embargo, la reconciliación *entre* iglesia o *dentro* de la iglesia continúa siendo un importante desafío. Este tipo de sanidad es muy necesario también para que la iglesia del Japón brinde un testimonio verdaderamente integral del potencial redentor de la comunidad cristiana.

**“Recibí un buen
entrenamiento
para ser
discípulo.
Ahora sé lo
bueno que es
discipular a
otros.”**

El Liderazgo Compartido, Servicial, es Crucial

En 1959, un ministro japonés Bautista Conservador, junto con un pequeño grupo de jóvenes cristianos, estableció una iglesia en una pequeña ciudad universitaria. Por medio de la evangelización la congregación creció, y para 1970 estaban listos para plantar una nueva iglesia. Entonces, en 1976 establecieron una iglesia más, y ese modelo de multiplicación ha continuado hasta el presente. Desde sus comienzos, el ministerio puso énfasis en una profunda dependencia del Espíritu Santo y en mostrar la paz y el gozo de Dios a los demás. Internamente, esto es fuente de gran aliento para los miembros de la iglesia. Hacia el exterior, atrae a nuevas personas que quieren experimentar la paz, el amor y el gozo de Cristo. Este énfasis en el poder que confiere el Espíritu parece ser la fuerza que energiza el ministerio



en su esfuerzo de cultivar el liderazgo servicial compartido. A medida que la iglesia concentra su atención en ayudar a las personas a llegar a ser lo que deben ser en Cristo, los individuos descubren sus dones personales para el ministerio y empiezan a ponerlos en uso. Ver que las personas que tienen dones se complementan trabajando juntas anima a otros a actuar y aumenta la efectividad de su ministerio. Veamos las palabras de varios miembros. “Nuestros líderes enfatizan que vivimos confiando en Dios completamente”. “La iglesia valora la palabra de Dios en la Biblia. Los miembros y líderes asumen la responsabilidad de ofrecer servicio”. “Yo adquirí una más profunda espiritualidad mediante nuestro programa de entrenamiento ‘mini-ministerial’”. “Recibí un buen entrenamiento para ser discípulo. Ahora sé lo bueno que es discipular a otros. También aprendí la misión de plantar iglesias”. Está claro que los líderes de esta iglesia están cultivando un modelo servicial de liderazgo al capacitar a los miembros para descubrir sus dones espirituales y hacer del ministerio parte de sus vidas.

El liderazgo compartido con una actitud de servicio es la clave para formar comunidades eclesiales misionales. La vida y ministerio de Jesús es el más claro ejemplo de lo que debe ser hoy el liderazgo en la iglesia. Jesús llamó, guió y formó a sus discípulos como una comunidad del reino de Dios que irrumpía.

Esto coloca a la iglesia en un contexto escatológico. “El reino de Dios no es solo la meta de toda la historia y el premio para todos los creyentes, no es solo la norma por la cual todo comportamiento humano es juzgado, es un nuevo orden que aun ahora irrumpe en el presente”.²⁵

En otras palabras, la iglesia representa en el aquí y ahora el plan supremo de Dios para el reino que ya empieza a revelarse. Como tal, la misión de la iglesia es emular este nuevo orden y al hacerlo, invitar a la humanidad a entrar en él. El liderazgo misional está conformado por esa visión de la iglesia.

Los líderes misionales siempre poseen una nueva visión de la educación y el entrenamiento. En general, la iglesia del Japón pone gran énfasis en un entrenamiento de alto calibre y lo mismo en cuanto a credenciales. Estas expectativas, junto con la naturaleza jerárquica de la sociedad japonesa, perpetúan una gran brecha entre clerecía y laicado. Todos estos elementos puestos juntos algunas veces interfieren con el descubrimiento de los dones para el ministerio dentro de la congregación

local y limitan la vitalidad de la iglesia. Sin embargo, la iglesia del Japón parece preferir un líder que pueda ser considerado un profesional.

Fuera de la comunidad misma el papel y la identidad del pastor en el Japón siempre han sido más bien difusos. Esto solo intensifica la necesidad de identificar las funciones pastorales que son más aceptables y respetables en la sociedad.

Tal vez el rol más ampliamente aceptado para el pastor en la sociedad japonesa contemporánea es officiar en las bodas. Esto ha ocurrido al hacerse populares las ceremonias de bodas de estilo occidental. Aunque constituye un llamativo indicador de la funcionalidad cultural de la religión en el Japón, ha añadido cierto nivel de respeto y visibilidad a los pastores cristianos en la sociedad japonesa.

Dentro de la iglesia misma, el pastor a menudo asume el papel de maestro experto. Como tal, ocupa el estatus más alto en la jerarquía de una iglesia que libremente toma como ejemplo el modelo del sistema imperial. Aunque raramente es expresado en los mismos términos, ese estilo de liderazgo es lo que resulta familiar y confiable para la mayoría de los miembros.

Muchos pastores japoneses asumen el papel del erudito bíblico y el experto defensor de la doctrina y la tradición. La estructura jerárquica de la sociedad japonesa facilita ese perfil elevado, y el papel respetado en el pastor. Sin embargo, a menudo esto debilita la fuerza vivificante del mensaje del evangelio, y al mismo tiempo disminuye el potencial ministerial de los dones dentro de la congregación.

El liderazgo misional enfatiza que la comunidad de fe entera es ordenada para movilizar y proveer algún grado de liderazgo dentro de la iglesia. Esto requiere gran cuidado y un esfuerzo activo para discernir y organizar los dones en la congregación a fin de ayudar de manera efectiva a la iglesia a ser una comunidad de fe.

También es importante reconocer la permanente necesidad que las congregaciones tienen de separar una o más personas para el liderazgo específico. Mateo 16:13-20 parece indicar que Jesús designó a Pedro líder de la banda de discípulos, estableciendo así un nivel básico de organización antes de la partida de Jesús. En forma similar, las congregaciones también necesitan un claro sentido de quién está a cargo, alguien que es reconocido como líder pero que se encuentra entre iguales. Para los pastores japoneses, esto significa dejar de lado lo que a menudo resulta un control estricto sobre sus congregaciones. Y para los miembros de

**El liderazgo
cultivado en
comunidad no
depende de un
solo individuo,
sino de lo
complementario
de los dones
dados a la entera
comunidad de fe.**

estas congregaciones, esto significa estar dispuestos a compartir con el pastor las responsabilidades del liderazgo de la iglesia, y sin embargo respetar al pastor como un líder dedicado. Esta es una manera importante en que la iglesia del Japón puede ofrecer un modelo alternativo de liderazgo a la sociedad que la rodea.



Aquí igual que antes se nos recuerda la naturaleza escatológica de la iglesia como un pueblo que siempre va avanzando en la historia redentora de Dios. La iglesia emula un nuevo orden, una forma alternativa de vida dentro de un lugar y tiempo dados. En este sentido, uno puede considerar que la comunidad misional de la iglesia es un pueblo peregrino. Exteriormente, la comunidad misional invita a las personas de fuera de la comunidad a emprender un camino junto con Jesús. En su interior, la comunidad misional

requiere un estilo de vida y una identidad basados en el evangelio. De esta manera, la iglesia japonesa, como comunidad misional, puede ayudar al pueblo japonés a entrar en el reino de Dios como un pueblo redimido, *verdaderamente* japonés a los ojos de Dios, y miembro de la familia de Dios, caminando unido.

El liderazgo cultivado en este tipo de contexto comunitario no está fundado en un solo individuo, sino en los dones complementarios de la entera comunidad de fe. Dicha comunidad rechaza modelos individualistas de liderazgo pastoral. Por el contrario, la comunidad misional busca un estilo de liderazgo en equipo que inspira a la congregación y promueve un espíritu de unidad. Un fuerte liderazgo en equipo, además, llega más allá de la congregación local para formar redes también con líderes de otras congregaciones. En lugar de disminuir las identidades y aportes de las iglesias minimizando sus particularidades en relación con otras, esta clase de relación entre comunidades de fe en la iglesia más amplia enriquece realmente las experiencias de todas las congregaciones participantes. Además, en Japón, donde la sociedad ha recibido un mensaje muy ambiguo de los cristianos que históricamente no han sido un modelo de cooperación y mutualidad, el liderazgo que promueve redes de compartir ofrece un poderoso testimonio del poder transformador del evangelio y revela concretamente el orden social alternativo que el cristianismo ofrece.

En busca de una Iglesia Japonesa Dinámica y Contextualizada

La iglesia a la cual nos referimos al comienzo de este cuaderno lidera el estilo del ministerio a través de células en el Japón y ha demostrado claramente lo adecuado que resulta para el contexto. Muchos miembros de esta iglesia atribuyen a la formación de grupos celulares el cambio importante que ha habido en su iglesia. Los grupos celulares brindan un ambiente acogedor para invitar a amigos a la fraternidad cristiana. Un miembro, que visitó 12 diferentes grupos celulares cuando era estudiante de teología, expresó: “Aunque cada célula estaba integrada por varias personas y poseía una atmósfera religiosa diferente sentí la presencia de Dios muy fuertemente y en todas las células encontré buenos amigos en las hermanas y los hermanos”. Otro miembro dijo, “Las personas me aceptaron de corazón y reconocieron mis puntos positivos”. “La gente que se congrega aquí expone sus propias debilidades. Me sorprendió la diferencia que hay entre aquí y el mundo”. Por supuesto, hay una tremenda brecha entre la autenticidad de las relaciones humanas en la fraternidad cristiana y lo que la típica sociedad tiene para ofrecer. Los grupos celulares a menudo ofrecen la estructura contextual dinámica necesaria para que esta experiencia sea una realidad para los miembros de la sociedad japonesa contemporánea.

Una suposición fundamental de la iglesia misional es que la misión de Dios es realizada mediante el proceso de llamar y enviar a personas especiales a coparticipar con Dios en la *missio Dei*. La eclesiología occidental que funciona en la mayoría de las iglesias japonesas no puede ocuparse adecuadamente de las complejidades de la sociedad japonesa. Por lo tanto, la iglesia del Japón se ve en la urgente necesidad de explorar y adoptar una dinámica eclesiológica adecuada al contexto japonés contemporáneo.

El desarrollo de estructuras para la iglesia misional comienza con la reflexión en cuanto a la intención de Dios para la iglesia según la Biblia. Solo entonces podrá encomendarse a las organizaciones llevar a cabo ese propósito divino.

De acuerdo con el erudito bíblico Paul Minear: “Una lectura misiológica del Nuevo Testamento pone en claro que no había una única forma de iglesia en aquel contexto. La iglesia primitiva estaba en desarrollo con respecto a su carácter y encontró expresión en una serie de

La estructura de una iglesia en particular debe surgir de la interacción con su contexto cultural basada en el evangelio.

diferentes formas organizacionales”.²⁶ Comunidades cristianas particulares asumieron formas de organización que eran adecuadas para sus contextos específicos:

La comunidad cristiana libera a la persona del individualismo (de las culturas occidentales), y al mismo tiempo la libera de la colectividad opresiva (de las culturas orientales).

Cuando la Divinidad fue vertida en la humanidad, no se transformó en humanidad generalizada. Se hizo una *persona* en un lugar particular y en un particular grupo étnico, en un espacio y tiempo particulares. . . . El primer acto divino de traslado a la humanidad, por lo tanto, deja espacio para una constante sucesión de nuevas traslaciones. La diversidad cristiana es producto inevitable de la Encarnación.²⁷

La estructura de una iglesia en particular debe surgir de la interacción con su contexto cultural, basada en el evangelio. Por supuesto, este proceso conlleva un cierto riesgo. La iglesia siempre debe tener presente el hecho de que es parte del reino de Dios porque hay una natural tensión entre el impacto del evangelio sobre la cultura y el impacto de la cultura sobre el evangelio. Esto coloca a la iglesia en una constante situación de conversión. La consecuencia de este permanente proceso de conversión de la iglesia es que la iglesia continuamente debe someter su organización a las Escrituras, para tener una guía en cuanto a lo que está bien y transformar lo que no lo está.

Esto también afecta de manera directa la forma de culto de la iglesia — uno de los indicadores más públicos de identidad corporativa que tienen los cristianos:

En una cultura cada vez más secularizada, el domingo de mañana es cada vez más el momento de la semana en el que se duerme hasta tarde, o un último espacio disponible para los deportes. Sin más esfuerzo que levantarse de la cama e ir en auto a un lugar de culto, los cristianos ya se distinguen. . . . Aun algo en apariencia tan mundano como cantar juntos coloca aparte a los cristianos y ejerce una influencia.²⁸

Estas observaciones, aunque no fueron escritas originalmente para describir al Japón, podrían igualmente caber aquí. El culto corporativo ejerce un importante impacto organizador, aclarando la identidad de la iglesia tanto interna como externamente. Muchas iglesias del Japón de-

berían reexaminar sus cultos — y todo su programa dominical — para discernir en qué forma estas y otras actividades congregacionales reflejan realmente el carácter de su comunidad de fe.

Es absolutamente necesario que el culto sea planeado de manera que tenga relación con el adorador. Es especialmente importante en relación con el lenguaje y la música empleados. El estilo profundamente reverente y casi melancólico de muchas iglesias japonesas apela por cierto a algunos que participan en los cultos y a algunos que están buscando algo. Muchos otros japoneses contemporáneos no se sienten cómodos y se retiran porque lo consideran opresivo.

La sociedad posmoderna en general “ha llegado a considerar que el culto es la actividad privada, interna y a menudo arcaica de los religiosos que se retiran del mundo para practicar sus derechos al misticismo. Por definición, sin embargo, *ekklesia* es una asamblea pública, y su culto o alabanza es su primera forma de misión”.²⁹ La alabanza o culto no es solo para personas llamadas y enviadas por Dios. Es también para los curiosos, los escépticos, los necesitados — y para toda persona que busca integridad de vida. Este concepto aclara cómo las comunidades misionales del Japón dan forma a su culto y estructuras.

La Promoción de Conexiones Intereclesiales es Central para Testificar

En Japón, la comunidad cristiana integral libera a la persona del individualismo (de las culturas occidentales) y al mismo tiempo la libera de la colectividad opresiva (de las culturas orientales). Las afirmaciones universales del evangelio son válidas, pero descentralizadas mediante la creación de múltiples centros — comunidades caracterizadas por la particularidad de sus contextos y su mutua aceptación en amor cristiano. Una manifestación concreta de esto es la Red de Misión de Iglesias Celulares del Japón (JCMN), una red intereclesial de congregaciones que comparten el mismo énfasis en un ministerio relacional a través de grupos celulares. Iglesias de diferentes trasfondos y tradiciones están unidas en un espíritu de aceptación, apoyo y compartir mutuos. De esta manera, la universalidad de la fe cristiana es expresada en una estructura pluralista que acepta diferencias en tradición y teología, y al mismo tiempo afirma la singularidad de Cristo. Desde 1982 hasta 2000, las principales iglesias del Japón crecieron alrededor de un 6.9 por ciento, considerablemente menos hacia finales del milenio. Durante el mismo período, las iglesias evangélicas crecieron un 43,2 por ciento. JCMN, que incluye iglesias de ambos bandos, también

experimentó tremendo crecimiento y vitalidad. Otro ejemplo interesante de conexión intereclesial es el Club VIP. Se trata de reuniones dirigidas por líderes laicos cristianos que se realizan en hoteles y pretenden atraer a hombres de negocios japoneses. Todos los meses, el Club VIP congrega a más de 6,000 hombres en centros de reuniones en casi 30 de las ciudades más grandes de todo Japón, con la esperanza de conectar a estos hombres con iglesias locales.

Cada iglesia cristiana de todos los tiempos en el momento de su formación se transforma en parte de la historia redentora de Dios — una historia que une a todos los cristianos en torno a una fe y un compromiso compartidos con el Dios único que conocemos en Jesucristo. Esto no disminuye la importancia de la historia particular de cada comunidad cristiana. Esa multiplicidad de historias es en realidad parte de lo que une al cuerpo de Cristo.

Es indispensable que las comunidades cristianas se acepten mutuamente con mente abierta y con amor, puesto que son coparticipantes de la misma historia universal de la redención de la humanidad por parte de Dios. Por lo tanto, no sería bíblico que dichas comunidades existieran aisladas unas de otras. Toda iglesia que proclame ser misional, por lo tanto, estará, por su propia naturaleza, interconectada con otras iglesias.

Sin embargo, constituye una piedra de tropiezo importante para la imagen general de la iglesia en el Japón. El mensaje del evangelio ha sido atractivo. La vida de Jesús ha sido presentada de manera inspiradora. Pero la falta de unidad entre iglesias ha disuadido a muchos japoneses de considerar seriamente la posibilidad de unirse a la comunidad cristiana japonesa. La solución para este problema debe procurarse buscando relaciones entre iglesias que pongan en contacto a las comunidades de fe, tanto dentro del Japón como en el resto del mundo. Las comunidades de la iglesia misional han de ser modelos de estas relaciones, superando las particularidades de sus propios contextos culturales para establecer animadas relaciones con la familia de la iglesia global.

El carácter apostólico de la iglesia expresado en catolicidad (universalidad) y santidad promueve la unidad de la iglesia. Cristo nos reconcilia, haciendo de todos uno en él:

Las estructuras que conectan a las iglesias, por su parte, deben expresar e implementar la mutua interdependencia de todas las partes del cuerpo de Cristo. ... Deben promover el diálogo, hacer posible contactos, proporcionar recursos a sus comunidades, y alentar el testimonio público del Señor, que es el Príncipe de Paz y que derriba paredes de separación.³⁰

Solo cuando la comunidad de la iglesia en el Japón descubra por sí misma la verdadera unidad, la paz y el gozo que se hallan en Cristo, y aprenda a celebrar su propia diversidad con un espíritu de amor, empezará a testificar con eficacia al resto de la sociedad japonesa.

En Resumen

Atrayendo a la sociedad. La única forma en que la iglesia puede comunicarse con un mundo posmoderno es decidiendo como pueblo de Dios ser misional hasta su esencia. En realidad, la propia vitalidad y futuro de la iglesia depende de ello. Participar en la misión de Dios en el mundo debe ser central en el propósito de la iglesia. Con el fin de ser fiel a ese propósito, la iglesia debe evaluar continuamente cómo autenticar el mensaje del evangelio a la luz de las influencia culturales invasivas. Para la iglesia del Japón, esto significa ser una comunidad alternativa que aporta vida y redención en el contexto japonés contemporáneo.

La conclusión es que la vocación central de la iglesia es cultivar una comunidad de fe que esté activa para con la sociedad que la rodea. Las congregaciones necesitan, por lo tanto, estar activas públicamente como representantes de Dios, aprendiendo a comunicarse tanto por las palabras como por los hechos en un lenguaje que sea relevante a su contexto.

Demostrando reconciliación. Aunque la iglesia convalida la identidad cultural, también apunta más allá de la cultura presente a una nueva cultura bajo el reinado de Dios. Así es como la iglesia funciona para tener una identidad comunitaria en Cristo. La membresía en esta comunidad redefine la identidad y transforma el comportamiento. Quién y qué es la comunidad y cómo se comporta es parte de la invitación a unirse a esa comunidad.

La comunidad representa de manera tangible la acción reconciliadora de Dios en el mundo. El poder redentor de Dios actúa no solo en la sociedad en general, sino dentro de la comunidad de fe misma. La redención, o reconciliación, presentada de esta manera como elemento central del mensaje del evangelio, promueve la convicción de que el pecado es una ofensa que destruye la paz y armonía del grupo. Dicha convicción es fácilmente comprensible en el contexto japonés, donde la armonía del grupo es un valor cultural esencial. La mejor manera en que una iglesia misional en Japón demostrará la realidad viviente de la salvación será por medio de relaciones reconciliadas, transformadas dentro de la comunidad de fe.

Modelando un liderazgo semejante al de Cristo. Cada comunidad eclesial necesita un liderazgo firme. Pero una iglesia misional rechazará un liderazgo de estilo individualista y autoritario. En cambio, procurará adoptar y alentar un estilo de liderazgo en equipo que enfatice la necesidad de emplear la variedad de dones que se hallan entre sus miembros como una comunidad que en conjunto está activa en el ministerio. En este sentido, la iglesia misional se considera a sí misma como un grupo de personas que participan en un peregrinaje compartido, con líderes y miembros que se complementan unos a otros en el camino.

Se podría esperar que este concepto fuera algo natural para la iglesia de Japón debido a la fuerte orientación a ser parte de un grupo que existe en la sociedad japonesa. Sin embargo, la iglesia se ha visto llevada a un modelo de liderazgo pastoral jerárquico y autoritario. Esto significa que el modelo misional de liderazgo eclesial bien puede servir como una importante voz profética que ayude a la iglesia japonesa a liberarse de un liderazgo opresivo y moverse hacia una comunidad de fe que ponga en uso más plenamente los dones de sus miembros. La investigación acerca de las iglesias en el Japón ha mostrado que este tipo de cambio es esencial para la vitalidad de la iglesia.³¹ En lugar de decirle a la gente lo que debe hacer, los líderes de la iglesia misional actuarán como ejemplos a seguir a semejanza de Cristo, y los miembros aprenderán a caminar juntos con ellos en una búsqueda compartida de la voluntad de Dios para sus vidas.

Contextualizando estructuras. La necesidad de una organización estructural saludable va de la mano del liderazgo. La organización de la iglesia debe surgir de la reflexión sobre la intención de Dios para la iglesia como instrumento de Dios para testimonio. Esto exige cuidadosa reflexión en cuanto a las Escrituras al desarrollarse las iglesias en sus contextos sociales específicos. Las estructuras deben ser relevantes a su contexto, pero también estar fundamentadas bíblicamente y ser capaces de informar y conformar su contexto de ministerio.

Buscando la unidad en Cristo. Una implicación de esto es que iglesias formadas en varios contextos sociales no existen aisladas unas de otras. Cada iglesia debe trabajar en un área local teniendo en cuenta el plan más amplio que Dios está realizando en el mundo. La iglesia puede expresarse de una amplia variedad de maneras locales. La suprema realidad de la redención es, sin embargo que todo el pueblo de Dios ha sido hecho uno en Cristo. El espíritu de aceptación, unidad con respeto hacia la diversidad, y amor mutuo, son descripciones bíblicas de la voluntad de Dios para la iglesia y atraerán la atención de la sociedad contemporánea, tanto en el Japón como en otras partes del mundo.

Notas al final

1. Kenneth Latourette, "The Great Century: Growing Repudiation Paralleled By Abounding Vitality And Unprecedented Expansion, A.D. 1815- A.D. 1914," in *A History of Christianity*, Vol. II (New York: Harper & Row Publishers, 1953, 1975), p. 1061.
2. Peter Brierley, "Evangelicals in the World of the 21st Century," pp. 6-8, presentado en el Foro del Comité de Lausana para Evangelización Mundial, Pattaya, Thailand, Sept. 29 – Oct. 5, 2004. La cantidad de cristianos que hay en los dos tercios del mundo llegó a ser mayor que la del mundo occidental alrededor de los años 1980.
3. Georg F. Vicedom, *Missio Dei Einführung in eine Theologie der Mission* (München: Chr. Kaiser Verlag, 1958), p. 12.
4. Roland Allen, *The Spontaneous Expansion of the Church* (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Company, and World Dominion Press, 1962; reimpresión, 1984), p. 79.
5. Los nombres y lugares de este estudio de casos de iglesias mencionados en este artículo no han sido revelados debido a una promesa de confidencialidad hecha a los participantes, a fin de que se sintieran tan cómodos como fuera posible por exponerse durante el proceso de reunir datos. Se asegura al lector que la información es auténtica y original, reunida en el mismo Japón. Por más información, ver: Michael J. Sherrill, *Church Vitality in Japan* (Ann Arbor, Mich.: UMI, 2003), pp. 205-209.
6. Takeo Doi, *The Anatomy of Self* (Tokyo: Kodansha, 1988), p. 138.
7. Mitsuyuki Masatsugu, *The Modern Samurai Society: Duty and Dependence in Contemporary Japan* (New York, N.Y.: AMACOM Book Division, 1982), p. 93.
8. Eshun Hamaguchi, "Nihonshakairon no paradaimu kakushin wo wozashite (Towards a Paradigmatic Change in the Theories of Japanese Society)," *Gendai Shakai-gaku* (Reviews of Contemporary Sociology) 7(1), 1980, pp. 36-38.
9. Mitsuyuki Masatsugu, *ibid.*, p. 9.
10. Craig Van Gelder, "Missional Challenge: Understanding the Church in North America" in *Missional Church: A Vision for the Sending of the Church in North America*, edited by Darrell L. Guder (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans, 1998), pp. 46-76.
11. *Ibid.*, p. 37.
12. Ulrich Möhwald, "Trends in Value Change in Contemporary Japan," in *Globalization and Social Change in Japan*, edited by J. S. Eades, Tom Gill, and Harumi Befu (Melbourne, Australia: Trans Pacific Press), pp. 55-75.
13. Kiyomi Morioka and Takashi Mochizuki, *Atarashi kazoku shakaigaku (New Family Sociology)* (Tokyo: Baifukan, 1993), pp. 55, 129.
14. Keigo Okonogi, *Katei no nai kazoku no jidai (The Age of Family-less Families)* (Tokyo: Chikuma Shobo, 1992), p. 5.
15. Osamu Nakano, "Kazoku suru" kazoku: *Chichioya fuzai no jidai (Families Which "Do a Family": The Age of the Absentee Father)* (Tokyo: Yuhikaku Publishing, 1992), pp. 164-165.
16. Harumi Befu, *Hegemony of Homogeneity* (Melbourne: Trans Pacific Press, 2001), p. 69.
17. *Ibid.*, pp. 79-81.
18. Inagrace T. Dieterich, "Missional Community: Cultivating Communities of the Holy Spirit," in *Missional Church: A Vision for the Sending of the Church in North America*, editado por Darrell L. Guder (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans, 1998), pp. 142-182.
19. Jim Wallis, *Agenda for Biblical People: A New Focus for Developing a Life-Style of Discipleship* (New York: Harper and Row, 1976), p. 22.
20. Lois Barrett, "Missional Witness: The Church as Apostle to the World," in *Missional Church: A Vision for the Sending of the Church in North America*, editado por Darrell L. Guder (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans, 1998), pp. 110-141.
21. Tadashi Fukutake, *Japanese Society Today* (Tokyo: University of Tokyo Press, 1981), pp. 49-50.

22. Takeshi Ishida, *Japanese Sociology* (New York, N.Y.: Random House, 1971), p. 57.
23. Chie Nakane, *Japanese Society* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1986), p. 1.
24. John Driver, *Images of the Church in Mission* (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 1997), p. 213.
25. John Bright, *The Kingdom of God* (Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 1981), p. 223.
26. Paul Minear, *Images of the Church in the New Testament* (Philadelphia, Pa.: Fortress Press, 1977), p. 68.
27. Andrew F. Walls, *The Missionary Movement in Christian History: Studies in the Transmission of Faith* (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 1996), pp. 27-28.
28. Rodney Clapp, *A Peculiar People: The Church as Culture in a Post-Christian Society* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), p. 195.
29. Darrell L. Guder, "Missional Structures: The Particular Community," in *Missional Church: A Vision for the Sending of the Church in North America*, editado por Darrell L. Guder (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans, 1998), pp. 221-247.
30. *Ibid.*, p. 261.
31. Michael J. Sherrill, *Church Vitality in Japan* (Ann Arbor, Mich.: UMI, 2003), pp. 205-209.

1. ¿Qué pensamientos le vinieron a la mente al leer este cuaderno sobre la iglesia en el Japón? ¿Se sintió perdido, confundido, distante, o relacionado con las historias relatadas aquí??
2. ¿Qué aspectos de la vida en el Japón parecen ser más diferentes de los que experimenta en el contexto donde usted vive y trabaja? ¿Qué partes de la vida japonesa le resultan más conocidos?
3. La “condición posmoderna” descrita por Van Gelder en este cuaderno (p. 6) se caracteriza por “*infinidad de opciones, significados superficiales, pluralidad de expresiones y experiencias sexuales, economía de doble precio, violencia al azar, y choques entre culturas*”. ¿Cree que estas palabras describen cómo es nuestro mundo hoy? Si no le parece así, ¿por qué no? ¿Qué falta en esta lista que cree que es de igual o mayor importancia? ?
4. De acuerdo con Sherrill, muchas familias urbanas de clase media de Japón viven como familias, pero sin la sustancia de una vida familiar interactiva. ¿Qué quiere decir con esto? ¿Pasa lo mismo en el contexto cultural donde usted vive?
5. Sherrill cree que una iglesia misional en el Japón debe participar en cinco actividades principales:
 - ◆ Involucrar a la sociedad
 - ◆ Demostrar la reconciliación
 - ◆ Ser modelo de liderazgo semejante al de Cristo
 - ◆ Contextualizar las estructuras
 - ◆ Buscar unidad en Cristo¿Serían éstas las cinco prioridades más importantes para la iglesia en Norte América? Si no es así, ¿qué agregaría o suprimiría de las recomendaciones de Sherrill?
6. Hay muchas citas en este cuaderno de personas que participan en la iglesia y que describen lo que sienten acerca de las comunidades de fe donde se congregan (por ej. “Recibí un buen entrenamiento para ser discípulo. Ahora sé lo bueno que es discipular a otros”). ¿Qué cree que dirían los miembros de su comunidad de fe si les piden que describan su sentir en cuanto a la iglesia?

Para Seguir Leyendo

- ◆ BEYLER, Mary, *Tea Ceremony as My Training for Ministry in Japan* [*Mission Insight* series, No. 12] (Elkhart, Ind.: Mennonite Board of Missions, 2000).
- ◆ FLOROVSKY, Georges, *Christianity and Culture* [Vol. 2 of *The Collected Works of Georges Florovsky*] (Belmont, Mass.: Nordland Publishing Company, 1974).
- ◆ FURUYA, Yasuo, *A History of Japanese Theology* (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans, 1997).
- ◆ GRENZ, Stanley J., *A Primer on Postmodernism* (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans, 1996).
- ◆ LEE, Robert, *The Clash of Civilizations: An Intrusive Gospel in Japanese Civilization* (Harrisburg, Pa.: Trinity Press International, 1999).
- ◆ LOHFINK, Gerhard, *Jesus and Community: The Social Dimensions of Christian Faith* (Philadelphia, Pa.: Fortress Press, 1984).
- ◆ MIYOSHI, Masao, and HAROOTUNIAN, H.D., *Postmodernism and Japan* (Durham, NC: Duke University Press, 1997).
- ◆ NAKANE, Chie, *Japanese Society* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1986).
- ◆ ROXBURGH, Alan J., *The Missionary Congregation, Leadership and Liminality* (Harrisburg, Pa.: Trinity Press International, 1997).
- ◆ SHENK, David W., and STUTZMAN, Ervin R., *Creating Communities of the Kingdom: New Testament Models of Church Planting* (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 1988).
- ◆ YODER, John Howard, *The Royal Priesthood: Essays Ecclesiological and Ecumenical* (Scottsdale, Pa.: Herald Press, 1998).

La Serie *Missio Dei*

- No. 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- No. 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- No. 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- No. 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- No. 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- No. 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- No. 7 James R. Krabill and Stuart W. Showalter, editors, *Students Talk About Service* (2004).
- No. 8 Lynda Hollinger-Janzen, *"A New Day in Mission:" Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry* (2005).
- No. 9 Delbert Erb and Linda Shelly, *Un Relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005).*
- No. 10 *Juntos en Misión: Convicciones, Valores y Compromisos Generales de la Red Menonita de Misión* (2006).*
- No. 11 James R. Krabill, editor, *Lo que Aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós Estudiantes Reflexionan Acerca de una Experiencia Inspiradora* (2006).*
- No. 12 Ryan Miller and Ann Graham Price, editores, *Juntos, Compartiendo la Totalidad de Cristo con Toda la Creación* (2006).*
- No. 13 Michael J. Sherrill, *On Becoming A Missional Church In Japan* (2007).*

* Disponible en español e inglés.

Como Ser Una Iglesia Misional en Japón

Michael J. Sherrill

En estos tiempos en que gran parte del Japón adopta la cultura occidental moderna, la iglesia japonesa lucha para encontrar su identidad cristiana distintiva y particular. En este cuaderno, el educador Michael J. Sherrill, de la Red de Misión, comparte historias de cómo la iglesia en el Japón está trabajando para desarrollar un modelo de testimonio que se nutra de las profundas tradiciones cristianas occidentales, y al mismo tiempo desarrolle su propio estilo dentro del contexto cultural japonés.

Michael J. Sherrill está actualmente cumpliendo una tarea con la Red Menonita de Misión en Japón, trabajando con educación cristiana y formación de liderazgo. Es profesor asistente de la Hokusei Gakuen University, en Sapporo, donde enseña Cultura Cristiana y Comunicación Intercultural. Recibió un Ph.D. de Fuller Theological Seminary con una disertación sobre el tema "Church Vitality in Japan" (La vitalidad de la Iglesia en el Japón) (2002).

ISBN bar-code imprint area

U.S. \$3.95



Red Menonita de Misión

La agencia de misión de la Iglesia Menonita USA

Oficina en Great Lakes, P.O. Box 370, Elkhart, IN 46515-0370

Oficina en Great Plains, P.O. Box 347, Newton, KS 67114-0347

www.MennoniteMission.net/Resources/Publications